

tante lo que las malas lenguas murmuraban, no había habido nunca en estas relaciones nada pecaminoso, y que fué este día, y no antes, cuando se rindió la fortaleza de la virtud y del recato de la Duquesa, la cual dicen también que, por descargar su conciencia del peso de su falta, echaba la culpa de ella á los consejos liberales de Pío Cid. No fué leve su sorpresa cuando halló el mensaje de éste, escrito fuera de Madrid á juzgar por el sobre. No era carta, ni tenía fecha ni firma; no era poesía ni prosa; era una gota de bálsamo envuelta en una alegoría, cuyo sentido íntimo escapaba á la penetración de la Duquesa, aunque el efecto que le produjo fué de arrepentimiento por el mal paso que acababa de dar, y de nueva y más honda desilusión por el amor de los hombres; era un diálogo entre una *Sombra* y un *Enamorado*, y decía así:

SOLEDAD

La Sombra.

De amor soy mensajera
Que á consolarte viene.
La mujer que tú adoras
Me envía á ti y á ti vine volando
En un suspiro que nació en su pecho.

El Enamorado.

¿Vienes de un pecho amante?
¿No vendrás de unos labios mentirosos?

La Sombra.

Yo soy como el espacio en noche oscura
Cuando están escondidas las estrellas.
Aire parezco y sombra,
Mas el fuego amoroso va en mi oculto.

El Enamorado.

Ya no hay fuego ni amor;
Sólo queda una sombra en un desierto:
El desierto es el frío de la vida,
Y la sombra es el humo de las almas.

La Sombra.

¡Vagar sin esperanza por la tierra!
¿A qué la vida si el amor perece?

El Enamorado.

Aun, si me fueras fiel,
Me quedas tú en el mundo, *Sombra amada*.
Muere el amor, mas queda su perfume.
Voló el amor mentido,
Mas tú me lo recuerdas sin cesar.....
La veo día y noche.
En mi espíritu alumbra
El encanto inefable

De su mirada de secretos llena.
 Arde en mis secos labios
 El beso de unos labios que me inflaman,
 Y cerca de mi cuerpo hay otro cuerpo
 Que me toca invisible.
 Mis manos, amoroso
 Extiendo para asirla
 Y matarla de amor entre mis brazos,
 Y el cuerpo veloz huye
 Y sólo te hallo á ti, ¡mujer de aire!

La Sombra.

De amor soy mensajera;
 Cree y confía. ¡Sígueme!

El Enamorado.

Ya no hay fe ni esperanza;
 Todo murió; mas tú no me abandones.
 Murió al pensar en los amores vanos
 Que siembran nuestra vida
 De tormentos crueles.
 ¡Sombra amada! Mi amor es siempre tuyo.
 Como no tienes cuerpo eres eterna.
 Sé tú el velo que nuble mis sentidos;
 Yo seré para ti la luz piadosa
 Que de la nada crea la ilusión.
 Voy lejos, no sé adónde;
 Mas no voy solo, tú vas junto á mí.
 Vas flotando, flotando
 Como una sombra que eres,
 Una estatua esculpida en noble espíritu,
 Pura idea de amor
 Con larga cabellera luminosa.

No puedes fatigarte;
 Mas si te fatigaras, como á un niño
 Te tomaré en mis brazos con ternura,
 Te meceré, poniendo tu cabeza
 Junto á mi corazón,
 Y dormirás soñando en un misterio.

FIN DEL TOMO SEGUNDO



